

J. P. Pérez Sáinz
Peter C. Meir
Sabine Fischer
Alan Middleton
Fabio Villalobos
Oswaldo Albornoz P.
Winston Moore Casanovas
Leopoldo Allub
Marco A. Michel
Erika Silva
Iván Irigoyen Mulen
Alejandro Moreano

Rafael Quintero
Renè Zavaleta
Segundo Moreno
Mishy Lesser
José Bengoa
Roberto Mizrahi
Manuel Agustín Aguirre

**NUMERO
DOBLE**

**REVISTA
CIENCIAS
SOCIALES**

15
16

volumen V-1984

DIRECTOR: Rafael Quintero

CONSEJO EDITORIAL: Gonzalo Abad, Oswaldo Albornoz, Iliana Almeida, Enrique Ayala, Luis Barriga, Amparo Carrión, Adrián Carrasco, Alfredo Castillo, Diego Carrión, Agustín Cueva, Martha de Diago, Esteban del Campo, Manuel Chiriboga, Bolívar Echeverría, Xavier Garaicoa, Daniel Granda, Andrés Guerrero, Nicanor Jácome, Juan Manguashca, Pablo Mariñez, Manuel Medina Castro, Enzo Mella, Manuel Miño, Alejandro Moreano, Segundo Moreno, Ruth Moya, Elías Muñoz, Gonzalo Muñoz, Miguel Murmis, Lautaro Ojeda, Oswaldo Barsky, Simón Pachano, Françoise Perus, Arturo Roig, Napoleón Saltos, Erika Silva, César Verduga.

CORRESPONSALES: Eduardo Archeti (Países Escandinavos), Eduardo Serrano (Cuba), Luis Borchies (Suecia), Fernando Ossandón (Perú), CESEDE (Francia), Raúl Iriarte (Chile), Daniel Camacho (Costa Rica), Mario Posas (Honduras), Percy R. Vega (Guatemala), Raúl Leis (Panamá), Angel Quintero (Puerto Rico), Virgilio Godoy y Reyes (Nicaragua), Jean Casimir (Trinidad—Tobago), Cary Hactor (Canadá), Milagros Naval G. (Madrid), Clóvis Moura (Sao Paulo), Jeannette Kattar (Senegal), M. Cristina Cordero (Australia), Pablo Estrella (Cuenca), Rubén Calderón (Machala), Liiza North (Toronto), Marco Antonio Michel (México, D.F.), Carlos Ojeda Sanmartín (Esmeraldas).

**UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FACULTAD DE JURISPRUDENCIA
ESCUELA DE SOCIOLOGIA**

DECANO DE LA FACULTAD: Dr. César Muñoz Llerena.

**DIRECTOR DE LA ESCUELA DE SOCIOLOGIA:
Dr. Gonzalo Muñoz**

Instituciones Asociadas:

**CEPLAES, CIUDAD, CIESE,
FLACSO**

REVISTA CIENCIAS SOCIALES

Revista Trimestral

**PRECIOS: Ejemplar único 150 sucres
Número doble 200 sucres**

SUSCRIPCION ANUAL (cuatro ejemplares):

Ecuador	500 sucres
Europa, Canada, México y Centroamérica	30 US Dólares **
Sudamérica	25 US Dólares **

**** Correo Aéreo**

**CANJES: Biblioteca de la Escuela de Sociología,
Universidad Central del Ecuador,
Ciudad Universitaria, Quito - Ecuador.**

**SUSCRIPCIONES: Biblioteca de la Escuela de Sociología,
Universidad Central del Ecuador. Teléfono 235430.**

**LEVANTAMIENTO DE TEXTOS: Sra. Clemencia de Ortiz
Francisco de Nates 401 e Hidalgo de Pinto,
Teléfono 450351. Quito - Ecuador.**

**DIAGRAMACION Y ARMADO: CIUDAD, Alejandro
Valdez 409, Teléfono 523647. Quito - Ecuador.**

PORTADA: Marco Vásquez

**COMUNICACIONES al DIRECTOR: Villalengua 1410,
Teléfono 453773. Quito - Ecuador.**

ANÁLISIS IDEOLÓGICO DEL DISCURSO HISPANISTA DE LOS AÑOS 30: EL CASO DE GONZALO ZALDUMBIDE

Por: Erika Silva

1. ADVERTENCIA

En las páginas que siguen realizaremos el análisis ideológico de un discurso del prominente intelectual Gonzalo Zaldumbide, pronunciado ante un público diplomático en Nueva York en 1933 cuando ejercía el cargo de Embajador del Ecuador en España.

Publicado de inmediato en un opúsculo bajo el título de *Significado de España en América*, este discurso es una pieza oratoria que, desprendida de sus condiciones de recepción es también una pieza literaria, constituyendo a su vez una reflexión relevante que un intelectual orgánico de la clase terrateniente serrana hace sobre la problemática cultural indoamericana y nacional, en el contexto del surgimiento de un movimiento cultural nacional popular en el Ecuador y en toda América Latina en el cual Zaldumbide no se inscribe.

Lamentablemente nos encontramos con limitaciones respecto del instrumento técnico. Hasta el presente no se ha avanzado una metodología apta para el análisis ideológico de todo tipo de discursos. Es más, no se ha propuesto ni siquiera una tipología de discursos. Existen sí criterios metodológicos para el análisis del discurso político entendido como el discurso "cuyo contenido se refiere de manera explícita al funcionamiento, la estructura y el poder del Estado, a la relación entre el Estado y los partidos, y a la relación entre los movimientos sociales, los partidos y el Estado" ¹.

En el discurso de Zaldumbide no hay una referencia explícita y directa al Estado.

No obstante, hay una concepción implícita de una política cultural que se expresa precisamente a través de un alto funcionario estatal. En ese sentido, aunque no sea un discurso político en el sentido riguroso del término, sí contiene un nivel político determinado por las condiciones de producción y recepción en que se produjo y emitió, por los efectos ideológicos que pretendió lograr y porque se construyó necesariamente como discurso en oposición a un discurso adversario implícito. Es precisamente el nivel político de la pieza oratoria lo que queremos relevar en este trabajo.

Lo ideológico, entendido como una dimensión de análisis de la realidad, solo puede ser aprehendido tomando en cuenta las condiciones de producción y recepción de los discursos. No como un referente extra discursivo sino como un elemento interdiscursivo. De ahí la importancia que tiene para este tipo de análisis detectar las "marcas" y "huellas" de aquellas condiciones en las piezas discursivas. El conocimiento del marco histórico que rodea su emisión permite detectar los presupuestos, implícitos y sobreentendidos que abundan en los discursos, a la par que posibilita captar al adversario con el que polemiza el emisor.

Para develar lo ideológico procederemos a reconstituir el discurso a partir de los componentes del discurso políticos. Estos son: identificativo, polémico, conativo y temático ². Los componentes se definen como niveles de lectura del discurso, respetando naturalmente el orden espacial y temporal en el que fue elaborado. Es precisamente el hallazgo de la bifurcación, conexión e incluso con-

tradición entre sus múltiples componentes lo que nos posibilitará el análisis de "lo ideológico" en estos textos.

Otros instrumentos técnicos necesarios para la disección tal como la noción de *operación*³ expuesta por Antoine Culieli también utilizamos. Sin embargo, en este trabajo no prima esta perspectiva operacional. Hemos preferido la estrategia del análisis de los distintos niveles de lectura del discurso.

II. EL ANALISIS IDEOLOGICO: CULTURA, NACION, HISTORIA EN LA VERSION DE LOS HISPANISTAS

Una primera constatación general sobre el discurso "Significado de España en América" es que constituye una pieza polémica de lucha por la afirmación cultural de España en América construida como negación y refutación de un discurso adversario implícito.

En efecto, en la primera parte del discurso se expresan —aunque débilmente— huellas de la disputa ideológica y política que, en el terreno de la cultura se estaba llevando a cabo en toda Latinoamérica en los años 30, así dice:

"Ya aquel mismo historiador... hizo el inventario de toda una época de la civilización que fija —más como misión para el porvenir que como una deuda por el pasado— el deber de continuarla y la manera de perfeccionarla *sin romper con ella*"⁴.

O,

"Es como si el nombre de Nueva España con que hizo su entrada y sus primeros siglos de Historia dentro de la civilización occidental una de las más nobles porciones de nuestro suelo americano..."⁵.

Y también:

"... nuestras repúblicas —dadas a luz en parte—, si no en parto por la tradición misma del Cabildo Abierto"⁶.

Aparentemente el discurso se dirige solo a interlocutores unánimes. No obstante están referidos sus adversarios, si bien implícitamente. Veamos. En el primer párrafo tenemos la

frase "sin romper con ella", que constituye una "marca" de las condiciones de producción del discurso. Aquí está contenido un significado polémico en directa relación con las condiciones sociales imperantes a nivel regional (Latinoamérica) y nacional (Ecuador).

Efectivamente, por un lado la revolución mexicana tuvo un hondo impacto en la vida de los pueblos americanos, sobre todo en aquellos con grandes contingentes indígenas; por otro, la revolución rusa produjo un fenomenal sacudimiento de clase. En el Ecuador la naciente y precaria clase obrera y otros sectores populares como el campesinado indígena se activaron indirectamente al amparo y la influencia de estos dos grandes acontecimientos mundiales.

La irrupción de los "pobres de la tierra" en la escena política se tradujo en las diversas naciones americanas en un proceso de autocentramiento nacional que se expresó vitalmente en la labor de la brillante intelectualidad que surgió por aquel entonces, en el nacimiento de corrientes como el indigenismo por oposición a la concepción tradicional, metropolitanista de la aristocrática clase dominante, en la influencia del realismo, el naturalismo y el verismo como corrientes culturales que incorporaron la denuncia social a la recreación de la vida nacional.

Frente a este proceso de autocentramiento nacional, de meditación de los pueblos sobre sí mismos, la clase dominante ecuatoriana planteaba a través de Zaldumbide "no romper con España", comprender su "significado" en nuestro continente. Esta sugerencia aparentemente inocente abría, sin embargo, toda una polémica con todas aquellas nuevas corrientes y tendencias "terrágenas", nacionales, que denunciaban a la dominación española como el período más negro de la historia indoamericana.

Detrás de esta afirmación de "no romper con España" podemos detectar un eje ideológico soterrado que se reiterará a lo largo de todo el discurso: la dualidad civilización vs. barbarie. En la concepción del aristócrata culto que es Zaldumbide, México (que había hecho su revolución) continúa siendo "Nueva España". Es la "Nueva España" de la Colonia

la que entra a la civilización occidental mediante la "virtuosa" misión de la conquista española. Así dice:

"(e)s como si el nombre, lleno de gloria de Nueva España con que hizo su entrada y sus primeros siglos de historia dentro de la civilización occidental una de las más nobles porciones de nuestro suelo americano..."⁷.

"Nueva España" es un "nombre lleno de gloria". Atención. Es el nombre, no el territorio, ni su población lo que entra a la historia. Y lo "glorioso" del nombre nace —para Zaldumbide— de su consagración a la matriz que le dio la posibilidad de nacer y de ingresar con estatuto "civilizado" a la historia. Lo cual contiene un implícito de guillotina: que esa "Nueva España" previa a la Conquista no tenía historia, es decir, no existía.

El hecho de silenciar el nombre de México tiene la intencionalidad de ignorar el pasado indígena, la lengua originaria, de afirmar a la conquista a través de un nombre compuesto cuya sustantividad recae en el nombre propio, España, pues ¿qué es "Nueva" sino un simple adjetivo de ella? Se reconoce así al inexistente virreynato como el momento civilizador de la "barbarie" existente.

Pero no es solo el núcleo temático y polémico civilización vs. barbarie el que está implícito aquí. Para Zaldumbide la posibilidad de ser república no se localiza en la lucha que llevaron a cabo las distintas colonias por su independencia. La república solo fue posible porque estaba contenida en la matriz de la misma colonia. Así se refiere a una institución del aparato estatal colonial: El Cabildo Abierto. Las repúblicas independientes fueron desde esta perspectiva las continuadoras de la tradición de esta institución heredada de la Colonia y los "héroes de la patria" hijos legítimos del espíritu hispánico.

La comprensión de la Conquista y la Colonia como un momento histórico civilizador se revela posteriormente en el juego de oposiciones nuevo-antiguo que realiza en su discurso. Así dice:

"Y asimismo España, cual si ya no bastara a su destino el ser el contrafuerte

de Europa vuelve a mirar hacia el mar que por ella dejó de ser el medroso Mar Ignoto; vuelve a mirar con ojos y espíritus nuevos en que perdura tan solo la antigua predilección, depurada por el tiempo y aún por el dolor, gran maestro. Es como si el nombre, lleno de gloria, de Nueva España con que hizo su entrada y sus primeros siglos de historia dentro de la civilización occidental una de las más nobles porciones de nuestro suelo americano, pasase ahora, no ya como nombre sino como definición a la antigua España, hoy nueva con la cual todas nuestras repúblicas —dadas a luz en parte sino en parto, por la tradición misma del Cabildo Abierto— creen sentir mayor hermandad de similitud y avizoran como preparándose a zarpar de nuevo y navegar de conserva hacia el porvenir"⁸.

¿Qué es lo que España mira de América con ojos y espíritus nuevos pero en los que perdura su antigua predilección? ¿Cuál es la similitud entre la nueva-antigua "Nueva España" y la nueva-antigua España? Por medio de este juego de oposiciones nuevo-antiguo el autor reivindica sutilmente la empresa conquistadora y afirma a España como Imperio otorgando a las repúblicas americanas un estatuto colonial en pleno siglo veinte.

El componente temático: la nueva relación España-América es central en este párrafo. Esta nueva relación que sugiere el diplomático ecuatoriano, se produciría en una coyuntura convulsionada de la escena mundial. En efecto, la crisis económica, el ascenso del fascismo en Europa y la agitación popular configuran el marco dentro del cual debe comprenderse este discurso.

En España, la segunda República atravesaba una crisis política aguda. Los sectores de derecha ganaban, cada vez más el apoyo de los campesinos⁹. Para septiembre de 1933 renunciaba el gobierno. A pesar del triunfo de la república en julio de 1931, los antiguos soportes del "Ancién Regime" español —Ejército e Iglesia— seguían intactos manteniendo sustanciales cuotas de poder. A esto se sumaba la división en el espectro político de opo-

sición: había de todo, republicanos de izquierda, socialistas y anarquistas. La República se debatía en una aguda convulsión.

No podemos olvidar, por otro lado, el ascenso del fascismo en Europa que para 1933 había logrado tener el control político de algunos países generando a su vez importantes ideólogos. Algunos de ellos harían del hispanismo la matriz ideológica nutricia de las organizaciones fascistas de América Latina ¹⁰.

No sabemos exactamente cuáles eran los avances de una tendencia fascista al interior del Estado español respecto de América Latina. Sin embargo, la conformación de estos "Institutos de las Españas", institutos que tenían el objeto de "avivar el interés por la civilización española" podrían constituir indicios de la conformación de organismos culturales con el fin de difundir el hispanismo y convertirlo en base de una acción política.

De ahí que en la nueva relación España-América que plantea Zaldumbide no solo esté presente un inocente nuevo retorno a la matriz sino que se vislumbra, por parte de España y a través de Zaldumbide, la necesidad de cumplir un cometido de carácter político: la alianza hispanoamericana.

En efecto, Zaldumbide habla de una **Misión** que hay que cumplir para el porvenir. Y dice:

"Ya aquel mismo historiador... hizo el inventario de toda una época de la civilización que fija más como **misión** para el porvenir que como deuda por el pasado el deber de continuarla..." ¹¹.

Y más abajo:

"... todas nuestras repúblicas... creen sentir mayor hermandad de similitud y avizoran como preparándose a zarpar de nuevo y navegar de conserva hacia el **porvenir**". ¹².

En el primer párrafo se sobreentiende que la "misión" actual de los países americanos sería la prolongación del "acto civilizador" de la Conquista, idea que empata con el implícito contenido en el segundo párrafo: hoy América como parte de España debe unirse a ella. Esa es precisamente su misión para el porvenir y solo desde esta perspectiva América tiene una "misión" que cumplir.

Volvamos a la frase que aludíamos al inicio de nuestro análisis "sin romper con ella". ¿Acaso el porvenir puede concebirse lejos de España? ¿Qué es pues el porvenir en el texto de Zaldumbide: el futuro? ¿tiempos mejores? ¿la bonanza? ¿la conservación de la tradición? ¿el desarrollo económico de los países?

"... sin romper con ella. Y asimismo España, cual si ya no bastara a su destino el ser el contrafuerte de Europa vuelve a mirar hacia el mar..." ¹³.

El destino: algo trascendental, impuesto por los designios divinos o por la fatalidad. España es el contrafuerte de Europa, contrafuerte geográfico, pero también contrafuerte moral e ideológico: España como sostén de la civilización católica, como sostén de las tradiciones. Esa España contrafuerte "vuelve a mirar hacia el mar" ¿Por qué vuelve a mirar hacia el mar en esos momentos? Las vinculaciones políticas que la unían con América se rompieron, tiempos ha, con los procesos independentistas. ¿Por qué preocuparse entonces del "otro" sentido, del cultural? Más aún, ese "y asimismo España" que implica: "y de igual manera España", la que tiene que ser contrafuerte, "vuelve" sus ojos a América en los que perdura su antigua predilección "depurada por el tiempo y aun por el dolor, gran maestro". "Destino", "misión", "dolor", "contrafuerte", y "asimismo España", "tiempo", todas estas palabras tienden a remarcar y a acentuar el espíritu de sacrificio trascendental y místico de España a la que se refiere como a un ser humano, como a una mujer heroica, sufrida y bella a la que se evoca.

Todos estos elementos tienden a persuadir a las "repúblicas americanas", a través de metáforas históricas y cargas afectivas de la necesidad de su unión con España. La fuerza que cobra esta persuasión radica en la forma como se vislumbra a España. Esta aparece como el "bastión de Europa" pero también como la sufrida, noble y trascendental madre que no puede ser abandonada por sus hijas, las repúblicas americanas "dadas a luz en parte sino por parto" por ella. En ese sentido, aquellas deben caminar hacia una vinculación más estrecha, hacia una alianza política

con la Madre Patria. Es la apelación a los lazos filiales entre España y América, la que convierte a esta argumentación en una argumentación de carácter moral, ético, cargada de un contenido religioso en el que subyace el código moral de la Iglesia Católica a través de dos de sus mandamientos: "honrar padre y madre" y "no matar". Las repúblicas americanas no pueden abandonar a su madre porque ello implicaría la ruptura de un código moral.

En esta parte introductoria del discurso en la que básicamente plantea el tema, el emisor se coloca como parte integrante del auditorio. En este sentido, la persuasión que intenta es algo en la que él mismo se involucra. Por otro lado, su alusión al adversario no es directa pues él no está presente. Su adversario es una ideología, una nueva interpretación y comprensión de la historia, una tendencia. De ahí que solo en momentos en que entre a debatir con estas interpretaciones su adversario será explicitado aunque no totalmente.

"No solo sabemos, sentimos que de entre los varios lazos que unen a este continente a la Península Ibérica, tres son los perennes, los vivificadores, la historia, la sangre, la lengua" ¹⁴.

Este enunciado constativo (de entre...) está antecedido por un argumento de carácter persuasivo (No solo...) que tiene que ver con el efecto ideológico, es decir, con el aspecto conativo del discurso.

Este párrafo se diría que constituye un componente conativo en su totalidad. Los componentes temático e identificativo aparecen levemente enunciados. Por otro lado, cumple lo que se ha definido como un acto **ilocutorio**. Eso significa que mediante el discurso se explicita una versión irrefutable de la historia en la que se halla implícita una concepción del mundo. Esto lo realiza Zaldumbide a través del artificio de la simplificación histórica para lograr el efecto ideológico propuesto: la persuasión.

Durante su discurso Zaldumbide apela constantemente al sentimiento, vale decir, a la subjetividad hispanista, para efectuar una constatación: los tres lazos que unen al continente con la Península, lazos perennes y vivi-

ficadores que hacen relación a la conquista, al carácter del mestizaje y a la cultura (historia, sangre y lengua). La Conquista vista como la **Historia** es la negación de una historia anterior y la rotunda afirmación de su carácter civilizador.

Siguiendo una estrategia discursiva didáctica que utiliza la simplificación histórica, Zaldumbide continúa su argumentación con los objetivos persuasivos que se había planteado al inicio de su desarrollo discursivo.

"Y desde el día del Descubrimiento, tan previsible fue el significado, el destino del Nuevo Mundo, que aquel mundo nuevo aparece como prefigurándose de suyo a través de los relatos de los cronistas contemporáneos, en la mente de los poetas de la Conquista, en la tela de los pintores de alegorías religiosas" ¹⁵.

En este párrafo es importante destacar el léxico. Nuevamente, como en el caso de Nueva España nos habla del Nuevo Mundo pero también de un mundo nuevo, de Descubrimiento, de Conquista.

Efectivamente, aunque parezca lo mismo, Nuevo Mundo no es igual a mundo nuevo. El Nuevo Mundo es una sola palabra, diríamos, en la medida en que sus componentes nuevo y mundo apelan a una totalidad geográfica (América) y a una hazaña histórica (la Conquista española). El mundo nuevo que se prefigura, hace referencia a la acción de España sobre lo aborígen. Es decir, un mundo que se prefigura como nuevo pero que no existía como mundo aún. ¿A través de qué se prefigura? A través de la cultura colonial:

"... aquel mundo nuevo aparece como prefigurándose de suyo a través de los relatos de los cronistas contemporáneos, en la mente de los poetas de la Conquista, en la tela de los pintores de alegorías religiosas".

Lengua y conquista se amalgaman en un solo acto de cultura, de triunfo de la civilización sobre la barbarie, de triunfo de algo nuevo por obra y gracia de España y de lo hispano. Este último párrafo constituye una clara marca de lo ideológico. Zaldumbide toma partido y defiende una cultura (la co-

lonial) que por aquel entonces era rigurosamente cuestionada como antinacional por una intelectualidad indoamericana que buscaba creativamente los ríos profundos de su cultura. Al considerar estas obras como patrimonio cultural del "Nuevo Mundo", Zaldumbide adopta una posición en el terreno de la cultura, posición de afirmación de lo colonial, lo metropolitano por encima de lo terrígeno.

Pero, ¿en qué consiste el mundo nuevo, el destino y el significado de América?

"Símbolo de América, se diría, aquella virgen desnuda que nos habla, en su latín elegante, Fray Pedro Mártir de Anglería. Recordad cómo los primeros descubridores de la Hispaniola, para entrar en contacto con los moradores, tomaron a una joven india, y de buenos modos se la llevaron a la carabela, para vestirla y aderezarla de galas hispanas y regalarla como se pudiese. La tímida india, una vez ataviada, y, sin duda, mujer ante todo, ya feliz con tanta novedad y adorno, volviöse a la playa. Libre y sola, corrió la joven indígena hacia la espesura, donde se habían escondido los de su tribu, medrosos de ver aquellos hombres blancos avanzar en buques fantasmas... Al salir de la nave ya esa india no era solo una india: era ya la América predestinada a españolizarse. Ante su ejemplo, todos los de la tribu salieron del bosque, y se vinieron de paz a los españoles; y colmándose mutuamente de presentes, exóticos por igual para los unos y los otros, fueron en junto a desencallar una de las naves, rota entre los arrecifes. Y haciendo luego como los blancos se prosternaron los indios ante una cruz, sin recelar de la espada puesta a su sombra" 16.

Zaldumbide presenta como símbolo de América a una virgen desnuda. Al plantear como símbolo de América una virgen desnuda, está nuevamente fusionando los dos elementos de su oposición civilización vs. barbarie. Es una virgen, es decir, pura, inocente y sobre todo trascendental y mística, pero está desnuda, es decir, es bárbara.

Seguidamente Zaldumbide hace un llama-

mado imperativo a la evocación por parte de sus interlocutores, en segunda persona del plural: "Recordad". Este imperativo está en vinculación directa con la fuente histórica, elemento que proporciona verosimilitud al discurso.

La función de evocación que se realiza apelando a dos elementos dentro de la estrategia argumentativa: la verosimilitud (que se logra a través de la fuente histórica) y la voz imperativa (Recordad), tiene el efecto de implantar una verdad irrefutable, de asegurar el triunfo de su visión del mundo entre sus interlocutores. Pero esa función de evocación, siguiendo una estrategia simplificadora—veladora tiene como objetivo explicar el significado y destino de América.

Al igual que la leyenda bíblica de la "manzana de Eva", la estrategia de Zaldumbide asume el carácter de una leyenda idílica en la medida en que tiende a mistificar el acto de conquista y la acción del mestizaje. En efecto, en su discurso los españoles, los "descubridores" del nuevo mundo "para entrar en contacto con los moradores tomaron a una joven india y de buenos modos se la llevaron a la carabela para vestirla y aderezarla de galas hispanas y regalarla como se pudiese".

La mistificación consciente de la historia asume aquí la forma de una metáfora histórica. ¿Cuál es el sentido de ella? La virgen desnuda, que aparece en este párrafo como india desnuda, es vestida con galas hispánicas. Es decir, su componente bárbaro y salvaje es transformado con los aderezos civilizadores de los conquistadores. La virgen india desnuda se transfigura en una virgen india vestida, en América, por acción de los conquistadores que empiezan a construir un mundo nuevo.

Pero, nos preguntamos ¿por qué una mujer, por qué una india y no un indio? ¿Por qué no América —evocando a Vespuccio— y sí América?

La mujer, la virgen—india, al igual que la Eva de la manzana es la mediación entre conquistadores y conquistados. Es la que propaga la especie, es la mediación del mestizaje y también el símbolo del pecado y la pérdida en la interpretación religiosa católica.

La leyenda bíblica de la "manzana de

Eva" se encarne en el discurso de este rico terrateniente que no pudiendo ser desleal a su tradición, a su clase y a su ancestro, tiene que inventarse una Eva (virgen india) y una manzana (galas, vestidos) para encubrir soterradamente el violento acto por medio del cual América se volvió un continente mestizo. La leyenda se afianza con la versión de la feliz aceptación de la india de esas galas y de la sugerencia de su libertad. "Libre y sola, corrió la joven indígena hacia la espesura..."

Pero la leyenda bíblica también tiene un Adán y en la mente de Zaldumbide no podía faltar tampoco. En efecto, viendo el ejemplo de esta virgen—vestida los indios se acercan "en paz" a los españoles, se regalan mutuamente y van juntos a desencallar una de las naves. Luego se prosternan ante una cruz sin recelar de la espada. Este Adán de América, el indio, es al igual que el Adán bíblico un ser que acepta sumisamente el mandato divino, en este caso la cultura, la religión y la conquista. Al aceptar a la india vestida acepta la nueva civilización y sufre amnesia de la suya, al prosternarse ante la cruz acepta la religión, al no oponer resistencia acepta la conquista. Mas la leyenda bíblica tiene otro elemento: Dios que arroja del paraíso a los pecadores. Los conquistadores españoles serán en la concepción de Zaldumbide los hombres—dioses frente a quienes lo impío y salvaje solo puede rendirse. Mediante esta concepción podrán justificar la guerra que le declararon a la población indígena y los métodos por medio de los cuales les arrojaron de su propio suelo (paraíso).

¿Cuál es entonces el significado y destino de América? Dice Zaldumbide:

"Al salir de la nave ya esa india no era solo una india: era ya la América predestinada a españolizarse".

Recordemos que anteriormente había dicho "Y desde el día del Descubrimiento fue previsible el significado, el destino del Nuevo Mundo..." Esta última frase realmente no adquiere su total significado sino cuando se empaata con la primera, pues en aquella no hay una afirmación sino una sugerencia. En ese sentido, para Zaldumbide el significado de América no es otra cosa que su destino: algo

trascendental y fatal, y este no consiste sino en españolizarse, es decir en dejar de ser cada vez más indígena y volverse cada vez más española. Al igual que España que tiene un destino fatal y trascendental: el ser contrafuerte y conquistador, América tiene el destino fatal y trascendental de ser conquistada por España, de convertirse en una España; De esa manera el destino de España y América confluyen y la historia aparece como la idílica versión del paraíso.

Un elemento que confirma lo que acabamos de sugerir y que se explicita en el discurso se refiere a uno de los lazos que vinculan a España con América, es decir, a la sangre. La Historia vista como la conquista se amalgama con la cultura a través de la cual se expresa el mundo nuevo. Pero la sangre no aparece explicitada en el discurso. Aparece sí, como implícito a través de la versión bíblica de la Historia de América. Zaldumbide no hace actuar al lazo "sangre" como elemento de fusión de dos razas sino a la cultura con la cual por una parte presenta una versión idílica del proceso de conquista y por otra afirma lo hispano como el componente esencial de América mediante su empresa cultural civilizadora.

Una vez establecida su versión de la Conquista como leyenda idílica pasa a dar por medio de un largo párrafo su juicio sobre esta. Así dice:

"En mi escuela de primeras letras, el buen maestro de escuela, de tipo ya desaparecido, al enseñarnos la historia dolíase sentidamente de la suerte de los príncipes americanos coronados de tan mal hado. Nos enternecía o nos enfurecía con el relato de su prisión y sentencia inicua, anatemizaba la traición y el dolor, abominaba de la codicia de los castellanos, revivía las escenas como un drama actual" 17.

Detengámonos en la última frase "revivía las escenas como un drama actual" que a nuestro juicio constituye una marca de las condiciones de producción. Para Zaldumbide—como veremos más adelante— la historia de la Conquista se despliega como un drama cuyo teatro es América y cuyos actores son

los españoles y los indios. El proceso de Conquista y colonización era algo que en su autoconciencia había dejado de existir ya para su niñez. Pero la evocación de este aspecto particular, de este segmento de sus recuerdos, se produce precisamente porque es la marca de un proceso que se está reviviendo en toda América: el reconocimiento y la denuncia de la supervivencia de la colonia en la república, proceso que se manifestó en el nuevo clima intelectual y moral, social, político, que vivían países como México, Perú, Ecuador, en donde las grandes masas campesinas indígenas participaban activamente en una revolución (México) y en otros expresaban su rabia acumulada a través de sublevaciones y levantamientos.

De lo que se trata entonces es de argumentar, de dar un juicio de la historia que oponga la razón al sentimiento, la concepción política a la concepción ingenua. En esa línea Zaldumbide reproduce la argumentación del "buen maestro de escuela" acerca del proceso de conquista haciéndose cargo de ella a través de un estilo indirecto que no es imparcial. Aparentemente reproduce la versión del profesor pero toma partido, polemiza al interior del discurso del profesor. Su toma de partido la hace insuflando al discurso del maestro de su concepción del mundo. Esta tendría como eje central de su concepción histórica el Destino trascendental, divino, o fatal e inevitable.

Zaldumbide distingue el Destino del destino. Es destino en tanto es simple fatalidad irremediable; es Destino en la medida en que se encarna en una fuerza que lo sobrelleva y lo dirige en su trascendentalidad a la gloria. La versión histórica del "buen maestro" que proporciona Zaldumbide, está absolutamente atravesada por esta concepción del mundo. Así en la descripción de la conquista indígena abunda el siguiente léxico: "destino", "presagios siniestros", "mala ventura", "mal augurio", "divino agüero", "encuentro fatídico", "presagio silencioso". Y dice:

"... los volcanes nativos encapotaron el ceño y se embozaron por fin de nubes, para no ver pasar por la vez postrera esa grandeza sin vuelta" 18.

El destino como fatalidad es algo inevitable. Así para Zaldumbide el "mal augurio" era "inminente", ineluctable, habla de "un último resplandor" y agrega: "Y Dioses y reyes murieron para nunca más..." 19. Notemos que el destino es algo providencial y divino pero no constituye una fuerza sino una fatalidad. En ese sentido, el mundo indígena estaba destinado a desaparecer porque no constituía una fuerza lo suficientemente poderosa para encarnar al Destino y al no serlo, la misma fatalidad, el mismo destino le empuja a su derrumbe.

En esta parte del discurso desaparece por completo el sujeto de la enunciación. No se identifica en ningún momento y pretende aparecer neutral. Sin embargo, esa enunciación fáctica que pretende ser "objetiva" está —como hemos visto— insuflada por su concepción trascendentalista de la historia.

En la parte correspondiente a la descripción de la situación de los conquistadores, encontramos que la impersonalidad del discurso desaparece al ser introducidos enunciados constantivos que tienen un fin didáctico pero que, por otro lado, tratan de conseguir un efecto ideológico. Así dice:

"Ahí estaban ya, escasos y escuálidos, famélicos y famosos, los hombres blancos anunciados por los oráculos" 20.

Mediante ese enunciado constativo, opone al fausto, al boato, al cortejo, a la pompa y al poder de los "príncipes indígenas", los escasos, los escuálidos, etc., pero divinamente poderosos españoles. Es decir, frente a todo, nada, excepto la fama y el coraje. De esa manera Zaldumbide describe la orfandad de los conquistadores a través de verbos como: "perdidos", "aplastados", "enredados", "acribillados", "hambreados". En su concepción estos hombres estaban investidos de un poder material y espiritual: eran emisarios del Monarca Hispano. El encadenamiento argumentativo desemboca en una conclusión que transforma lo verosímil —la conquista idílica— en lo inverosímil: el triunfo, que convierte a esos hombres blancos en Hombres—Dioses.

"Y acaece lo inverosímil en un escenario ignoto de cumbres nevadas y páramos... y los reyes dioses, increíbles y

reales, cayeron en las toscas redes de lo ineluctable. Y dioses y reyes murieron para nunca más en manos de advenedizos en quienes encarnó el Destino los designios que hasta ahora nos rigen" 21.

El encadenamiento argumentativo se "corta" en la medida en que Zaldumbide no explica cómo esos hombres llegaron a derribar un imperio. Simplemente nos muestra una hazaña. El destino fatal marcó inevitablemente la muerte de una cultura, pero el Destino providencial, divino y monárquico encarnó en aquellos hombres famosos que desde su pequeñez desafiaron el poderío de todo un Imperio.

La conclusión a la que llega es tajante, es una toma de posición frente a todo posible cuestionamiento del hecho colonial en América:

"Decapitar el Imperio fue, en México y en Cajamarca inaplazable necesidad. Tras tanta 'noche triste' no cabía otra que esa roja aurora" 22.

Frente a la visión "ingenua" de su buen maestro, visión sentimental y tosca, él opone la razón de Estado, la de la política necesaria y adhiere a una posición hispanista. A través de esta afirmación Zaldumbide no juzga, construye la defensa de la Colonia. Así dice:

"Calificados han sido, no sin razón, de aventureros culpables de crimen de lesa humanidad. No olvidemos, empero, que aún nuestros modernos 'humanitarios' son los hombres más inhumanos, que matarían con gusto a media humanidad para que la otra mitad, la de ellos, sea feliz..." 23.

Se podría decir que los hechos innegables le juegan una mala pasada al emisor con este argumento. Más aún, este podría ser una huella de su inconsciente. En efecto, después de la leyenda idílica de la conquista, después de haber resaltado la grandeza y heroicidad de los conquistadores, Zaldumbide nos habla de que son "culpables de crimen de lesa humanidad". Nos preguntamos ¿dónde está el crimen? Si decapitar el Imperio obedeció a una "política necesaria", si esa es la convicción profunda de Zaldumbide, si lo único que hemos leído en el texto son las bondades, ge-

nerosidades y cualidades de elevado espíritu de los conquistadores, ¿dónde pues está el crimen? El crimen de estos aventureros y forajidos que para él dejarán de serlo al convertirse en encarnación del Destino, está en su inconsciente y también en su consciente que lucha por oscurecerlo, simplificarlo y ocultarlo. Late en los cientos de miles de masas indígenas que permanecen en la mayoría de los casos, discriminadas desde el acto de Conquista, masas que se levantan contra sus dominadores, contra los terratenientes, toman sus tierras y desatan guerras civiles.

Zaldumbide se traiciona a sí mismo pero no traiciona a los de su clase. Así, aunque dice que "no sin razón son condenados de crímenes", argumenta indirectamente a su favor mediante una acusación directa en contra de "los modernos humanitarios". Esta forma de argumentar no es sino una forma de defender la Conquista. Es también un indicador, una marca de que el terreno del discurso de Zaldumbide no se finca en el pasado sino que es un discurso en polémica y antagonismo con un discurso implícito presente.

Toda su argumentación constituye una apología de la conquista española que en su autoconciencia es una "épica". ¿Qué es lo que ha mistificado? La realidad, la historia de despojo, aniquilamiento y degradación del indio por un lado y por otro la historia de las sublevaciones de este personaje contra su conquistador. ¿Esos "modernos humanitarios" pueden ser entendidos fuera de este contexto? A nuestro entender no cabe esa posibilidad. Su adversario: una entidad colectiva abstracta podría ser ya el jacobinismo liberal, ora la primera guerra mundial o acaso los bolcheviques de la revolución de 1917. Si situamos esa afirmación fuera de contexto sería imposible determinar el objeto de su ataque, pero situada en el contexto del discurso, los "modernos humanitarios" no son otros que aquellos que luchan por la liberación de toda forma de esclavitud colonial. Y en América Latina quienes luchan en esa coyuntura contra toda forma de colonialismo no son las burguesías precisamente, sino las fuerzas políticas representativas del conjunto de clases subalternas que en el espectro

político de aquel entonces se situaban a la izquierda.

La disgregación que efectúa el emisor y que no consiste sino en una forma de apología de la Conquista plantea el implícito: a) aceptación de la Colonia y continuación del orden heredado y b) ruptura con la Colonia: subversión del orden. Por ello Zaldumbide pregunta rápidamente "¿Es tan obvio condenarlos?" Y responde:

"'Crimen fueron del tiempo y no de España'... de entonces acá, y en pleno siglo XX ¡cuántos crímenes se han cometido que no son crimen de España ni del tiempo!"²⁴.

Esta frase es notable por su contradicción y por el juego que le hace nuevamente su inconsciente. Veamos. "Crimen fueron del tiempo y no de España", a la que responde con una frase retórica que suena bien y coherente, pero que es reveladora de su autoconciencia culpable: "¡Cuántos crímenes se han cometido que no son crimen de España ni del tiempo!" Si en su argumentación acepta que el "crimen" fue producto del "tiempo" y no de España, es decir, fruto de la razón de Estado, de la política necesaria, mal puede como argumento de refuerzo lamentar los crímenes que en el siglo XX ni España ni el tiempo, sino otros factores, los han cometido, lo cual contiene dos implícitos: a) el de que España y no solo el tiempo cometieron antes esos crímenes; y b) de que sus culpas están redimidas por los crímenes de terceros.

Luego de haber dado un juicio sobre la conquista, que tomó partido por España, Zaldumbide arranca con bríos hacia una apología de los conquistadores. Para esto recurre a sus evocaciones y recuerdos. En este momento el componente identificativo, referido al emisor, adopta una nueva forma. Hasta aquí el sujeto de la enunciación se definía como formando parte del conglomerado que lo escuchaba: público diplomático, pro hispánico, homogéneo, mediante la utilización del nosotros inclusivo y del yo personal ligado siempre a sus evocaciones de la niñez. Ahora, sin embargo, se va a definir como parte de un conglomerado abstracto: la cultura hispánica. Así dice:

"Qué ríos de múltiples sangres y diversas almas; qué imponente caudal de linajes, de virtudes y vicisitudes, de venturas y desventuras, de fortunas y de infortunios, de creencias y de querencias de costumbres y modos de pensamiento y de acción que (todavía son los nuestros) habían dimanado de esa comarca..."²⁵.

En virtud de la enumeración de los sustantivos que utiliza: sangres, almas, linajes, virtudes, vicisitudes, venturas, desventuras, fortunas, infortunios, creencias, querencias, costumbres, pensamiento, acción, podremos avanzar más aún en nuestra proposición. En efecto, todos los elementos mencionados están referidos a los constitutivos de una nación. España y lo hispano es visualizado y concebido no solo como una cultura en abstracto sino como una nación, como la nación que unifica mediante su cultura, su gesta heroica, sus costumbres y la puesta en acto de ellas a toda América. Por eso cada nación americana, en la visión de Zaldumbide, constituirá una parte de la nación española y la patria no será cada territorio nacional, ni siquiera América, sino España. América es un accidente geográfico, un continente (el Nuevo Mundo) que solo adquiere vida a través de la historia, sangre y lengua españolas. Zaldumbide se define perteneciendo a esa nación: "todavía son los nuestros". Ese nosotros inclusivo no está referido a sus interlocutores sino a la nación española en sentido estricto.

En su discurso, Zaldumbide enfrenta la herencia indígena. Pero su visión del mundo indígena también es aristocrática. Veamos.

"Este íntimo contraste de sombras y lucha alternas que tan rica y cambiante vuelven nuestra sensibilidad histórica como vaivén entre dos mundos propios donde mejor lo contemplamos actuar, vivir, resolverse, es en el alma del historiador indígena más antiguo, casi contemporáneo de los sucesos que narra, Garcilaso, en quien todos hemos aprendido a conocer y amar, con placer igual, nuestra propia América prehispánica y la España nuestra"²⁶.

El enunciado exhibe una realidad por

medio de una metáfora y este recurso lingüístico es a su vez el primer eslabón argumentativo del tema que va a abordar: los "dos mundos propios", tema que por otro lado lo va a desarrollar por medio de un paradigma histórico —Garcilaso— en el que se resume la contradicción de dos mundos.

A través de esta argumentación en la que domina el componente conativo el sujeto de la enunciación va a explicitar la concepción que de la América prehispánica tenían los aristócratas terratenientes. En efecto, el emisor dice explícitamente que "tenemos dos mundos propios: una propia América... y una España nuestra". El nosotros inclusivo es restringido a su auditorio, lo cual otorga al emisor el rango de partícipe de una comunidad selecta y no de un pueblo. Observemos que Zaldumbide no habla de "Nuestra América" sino de "nuestra propia América", es decir, la América prehispánica que le corresponde, y frente a España no tiene dudas "España nuestra". En esta concepción España es una unidad, indivisible e inseparable, única: el referente cultural—nacional esencial. América no. De América solo existe una parte recuperable. En la cosmovisión de Zaldumbide aparece reiteradamente el pasado americano como un pasado imperial y los indígenas como monarcas y príncipes. Lo propio de América es para la aristocracia terrateniente lo imperial, lo noble indígena, lo que ya no existe, no el producto de la conquista, el indio actual. Y desde esa perspectiva nada más acertado que recuperar la tradición de Garcilaso "noble por ambas progenies" y convertirlo en el paradigma de esta interpretación. En ese sentido, para este hispanista "nuestra propia América prehispánica" significa implícitamente la América recuperable y "Nuestra España", nuestra nación.

Por ello en la estirpe que se encarna el Destino, es decir el designio de la divinidad, se encuentra la cualidad más auténticamente "nuestra". Por eso España no tiene esa restricción de "propia" porque al haberse transfigurado en encarnación del Destino, su totalidad pasa a ser "nuestra". De ahí que la conclusión a la que llega el emisor después de su argumentación didáctica en la que explica cómo Garci-

laso se inclinó a lo noble español antes que a lo noble indígena sea la siguiente:

"La raíz aún viva de su historia, es decir, de su mismo ser, es la historia de España en América, más que la de América bajo España" 27.

Esta conclusión de Zaldumbide tiene un adverbio: aún. Este "aún" está asociado a "raíz" y "viva". El sentido de esta frase es el de la defensa y protección a aquello que perdura a pesar del tiempo. Sin embargo, hablar de "raíz viva" contiene el implícito de una oposición: raíz viva vs. raíz muerta y nuevamente de civilización vs. barbarie. Para el emisor, la raíz viva de la Historia de América como encarnación del Destino es España, la raíz muerta, el pasado indígena destinado fatalmente a desaparecer. Esa raíz viva: la nación española, que para el sujeto de la enunciación no solo es territorialmente España sino toda América conquistada, está amenazada. Todavía está viva pero puede morir. La última frase, a la vez que conclusión, y en ese sentido como corolario de su concepción, constituye una apelación a centrarse en la épica de la Conquista antes que sobre el pasado indígena.

Este juicio reivindicativo de España que el emisor realiza, juicio que tiene como inquietud central el señalar el peligro de la nación española en esa hora de la historia, se aclara más adelante cuando Zaldumbide entra polemizando de manera poco usual al tono general en el que ha llevado el discurso. El componente polémico, es decir, la referencia directa y explícita al discurso del adversario es absoluta. Así dice:

"Los nuevos historiadores de entre los cuales destaca en conjunto Carlos Pereira, rehabilitan ahora a la Conquista y a la Colonia de tanta imputación temeraria como inventaron, de tanto mal argumento como tomaron, de esa malhadada piedad frenética del anárquico Padre Las Casas, el hombre más cerrado al sentido de la realidad de entonces..." 28

Principia Zaldumbide con un enunciado constativo: "los nuevos historiadores... rehabilitan ahora a la conquista y a la colonia...", es decir, los historiadores que realizan una apología de esa "épica" de la cual él participa.

Notemos que el plano temporal ha variado. Ahora Zaldumbide se sitúa en el presente. Sin embargo, el encadenamiento argumentativo de esta frase que tiene el objetivo de persuadir al auditorio le lleva nuevamente a la Colonia y más explícitamente a situar a un personaje, el padre Las Casas, como eje de su argumentación polémica. Vemos aquí como el componente conativo se bifurca con el componente polémico. Pero preguntémosnos: ¿por qué, si inicia su discurso en el presente, recurre al pasado como eje de su polémica? El recurrir al Padre Las Casas no es gratuito. Es sabido que este sacerdote estableció una discusión pública con su adversario Fray Gines de Sepúlveda en Valladolid por los años 1550—1551. Esta discusión se centraba sobre la naturaleza humana de los indios. "Gines de Sepúlveda fundamentaba la legitimidad de la conquista de las tierras indias y la esclavización de sus habitantes con referencia a Aristóteles quien en su 'Política', sancionaba lo justo y lícito de la 'esclavitud por naturaleza' para los seres que no poseen el suficiente intelecto o la moral humana. Para los partidarios de esta orientación los indios eran precisamente salvajes o 'todavía no eran hombres' y la catequización los acercaba a la humanidad en interés propio. Las Casas impugnó las ideas oficiosas sobre la 'depravación orgánica' de los indios y, demostrando su humanidad, presentó a juicio de la Europa humanista el espantoso panorama de los crímenes que los colonizadores cometían en América." 29.

Para nosotros la argucia argumentativa del emisor tiene un componente polémico en la medida en que toma al pasado como referente del presente. Según su argumentación fueron las "anárquicas ideas" del Padre Las Casas las que dieron pábulo a tanta "imputación temeraria", a tanto "invento" y "mal argumento". Si el Padre Las Casas juzgó a la Colonia en su época, en aquel momento histórico en el que Zaldumbide daba su discurso a un grupo de hispanistas, también había hombres de "anárquicas ideas" que juzgaban la Colonia en los mismos términos que Las Casas. A través de calificativos como "anárquico", "malhadada piedad frenética", "hombre cerrado", el emisor está polemizando con un alguien

que encarna una situación presente, situación que reivindica la necesidad de romper con el pasado colonial, desmitificarlo, y construir un presente sin ataduras coloniales. Pero eso es lo implícito. Aparentemente Zaldumbide solo toma un punto de referencia pasado que no le es grato. Sin embargo, más adelante se explicita toda su preocupación que ya había sido esbozada anteriormente: la de la amenaza contra España. En efecto, más adelante apunta:

"Propagose de todos modos —esta invención político—diabólica de la 'propaganda' (no es pues de ahora)— una anti Hispania universal, y todavía rezagos o resabios de ese prurito corren en cierta ideología proselitista retardatoria" 30.

Aquí podemos apreciar claramente cómo se vincula el pasado con el presente o más bien dicho, cómo se utiliza al pasado en función del presente. La estructura de la frase da un vuelco y si bien empieza con una referencia al pasado ("propagose de todos modos"), termina con una alusión al presente ("y todavía... retardatoria"). Por otro lado, explicita claramente que hay una propaganda antihispánica. Habla de la propaganda como "política diabólica" y añade que no es prurito del presente. El referirse en su discurso a "la propaganda" es una aparente generalización que sin embargo particulariza un tipo de propaganda. En efecto, esta propaganda se especifica como política, es decir, no es literaria, ni publicitaria, etc., pero también es "diabólica", es decir, trae el mal, calificativos que huelen a incienso. El agitado clima social de esa época atravesado por el hondo impacto de acontecimientos a los que hemos hecho alusión anteriormente ponía a las clases dominantes en la necesidad de buscar mecanismos para "detener la propaganda bolchevique". En el caso del Ecuador eso fue particularmente claro. La derecha ecuatoriana clamaba a través de órganos como "El Debate" sobre la necesidad de detener la "propaganda comunista" que, según los informes del Embajador mexicano en Quito, era la más abundante de América Latina, mientras la Iglesia hacía campaña desde los púlpitos y confesionarios.

Uno de los medios de que la Iglesia se valía para ahuyentar la potencial influencia ideológica de las ideas liberales y socialistas —tan en boga en aquel entonces sobre todo en la intelectualidad— era la identificación del liberalismo, comunismo y socialismo con lo "demoníaco", lo "satánico", lo "diabólico" y "pecaminoso".

En el Ecuador para aquella época el Partido Liberal y con él el liberalismo como ideología comandante estaba en crisis. Habían surgido en la escena política nuevos partidos de ideología socialista y comunista no desembarazada del todo de principios liberales radicales. Considerando esos aspectos creemos que Zaldumbide se está refiriendo precisamente a la propaganda política de aquellos partidos (socialista y comunista) que se esparcía cada vez con nuevos adherentes en el Ecuador pero también en el resto de América Latina.

Esta referencia implícita se liga con otra que hace más abajo. Me refiero a aquello de "ideología proselitista retardataria". Notemos que el emisor habla por primera vez en todo el discurso de "ideología". Durante todo el texto anterior ese concepto ha permanecido ausente. Y es que en la concepción aristocrática, trascendental y mística lo que existe es una concepción religiosa, trascendental de la vida, de la historia, del hombre, de la sociedad, concepción que apela siempre a la divinidad, a la Providencia y que halla siempre una respuesta a través de ella. No hay margen para ideología: todo es verdad, dogma. En ese sentido, la ideología para el sujeto de la enunciación tiene el carácter de lo terrenal y lo equívoco, de aquella concepción que tiene márgenes de error. La ideología no posee verdades absolutas, es siempre relativa y esa relatividad frente a lo absoluto de la divinidad es un asidero poco firme para su espíritu dogmático. Sin embargo, el emisor precisa: "cierta ideología retardataria". Esta afirmación implica que el emisor acepta que hay algunas "ideologías" pero que de ellas una es retardataria. Pero ¿qué puede ser retardatario para un espíritu retardatario? Sin duda lo progresivo, lo que se mueve y transforma, lo que amenaza su extinción. Pero más exactamente ¿qué puede ser retardatario para un hispanista? Si para

Zaldumbide la historia de América se inaugura con la Conquista, si la nación española es la nación de los americanos, si el pasado con España nos liga al porvenir con ella, ser retardatario implicará en la concepción del emisor, inaugurar la historia de América antes de la Conquista, reconocer todo el proceso de formación de sus componentes peculiares en las distintas tribus, confederaciones e imperios indígenas, reconocer, por tanto distintas naciones americanas, romper el cordón umbilical del pasado y establecer una absoluta autonomía en el presente. Pero el emisor precisa más aún "cierta ideología proselitista", es decir, una ideología que se propagandiza, que quiere ganar adeptos. Nuevamente vemos aquí presente la noción de propaganda: "la propaganda no es de ahora", "ideología proselitista". Si aceptamos que "la propaganda" entendida en esa desnudez sobreentendida en aquella coyuntura un tipo de propaganda: la propaganda comunista, "cierta ideología proselitista", es decir, una concepción del mundo que se propagandiza a sí misma no puede ser otra que la ideología comunista. No olvidemos que el anticomunismo en el caso del Ecuador específicamente "llegó a tener... las proporciones de una cruzada alimentada por la Hispanidad"³¹, de tal suerte que esta afirmación es una afirmación correcta. En ese sentido creemos que el adjetivo retardatario alude a dos instancias que en aquella coyuntura se funden en una sola: lo nacional y lo clasista.

Retardataria es para Zaldumbide la ideología socialista o comunista porque desafía su mundo incommovible y su concepción trascendentalista. Retardataria es también la concepción que reivindica lo indígena como fermento de la nacionalidad ecuatoriana porque propone una ruptura con el pasado colonial retrasando la verdadera historia de América mucho antes del episodio de la Conquista. En ese sentido, aunque Zaldumbide no fue militante de ningún partido político, sin embargo, se nos revela como un intelectual orgánico de la derecha ecuatoriana en la medida en que contribuye a "cementar" una concepción del mundo y de la vida, a dar coherencia al sentido común de la aristocracia terrateniente.

Frente a ese peligro de una Anti Hispania universal —discurso opositor de Zaldumbide— él se inscribe como miembro continuador de la misión iniciadora de la Conquista propagadora de la "civilización".

"Ella fue nuestra iniciadora en la misión que ahora nos compete, de continuadores de la civilización europea " 32.

"España fue nuestra iniciadora". Zaldumbide utiliza aquí el "nosotros inclusivo" autoidentificándose como miembro de la nación española. Como miembro de ella debe continuar su misión civilizadora. Trascendental y cristiano, Zaldumbide se alinea en las posiciones de Gines de Sepúlveda. La discusión colonial en Valladolid no ha terminado en América en pleno siglo XX.

Luego de identificarse y dejar constancia del significado de la misión, el emisor procede a argumentar. Su argumentación gira en torno a la oposición nacional vs. internacional. En este caso el componente polémico ingresa también. Así dice:

"... ningún pueblo puede ya distinguirse ateniéndose exclusivamente a una forma de civilización aparte que se parezca solo a sí misma y nada deba a las otras. Nuestro afán de originalidad, nuestro anhelo de crear, legítimos son, en efecto. Pero el no querer parecernos a Europa, el renegarla, cuando no es falsa porfía de falso orgullo, es esperanza ilusoria" 33.

Sin duda el componente polémico está atravesado por la discusión y producción intelectual de aquella época, así como de los sucesos políticos ya mencionados que tuvieron una gran repercusión en Latinoamérica. Sin embargo, aquí cambia el componente identificativo. El emisor se identifica a través del nosotros colectivo pero de un nosotros que engloba a los miembros de la comunidad americana. Por otro lado, no hay una mención explícita a España. Hay más bien una mención implícita a través de la palabra Europa. Aquí Zaldumbide apelando a una argucia argumentativa saca del terreno de cuestionamiento a España, es decir a la contradicción España vs. colonias y establece una contradicción más amplia, más global: Europa vs.

América mezclando a nuestro juicio dos órdenes de problemas: a) el problema referido a la necesidad de afirmación nacional en todos los aspectos: político, educativo, cultural por parte de las repúblicas americanas; y b) la realidad irreversible de la vinculación económica, política, cultural entre los distintos países en esta etapa del desarrollo de la humanidad, problema al que da primacía.

El confundir y mezclar conscientemente en el discurso estos dos órdenes de problemas: lo nacional y lo internacional y presentarlos como dos órdenes contradictorios e incompatibles, proporciona verosimilitud, coherencia y lógica a su argumentación. Y al dar primacía al elemento concreto de la vinculación internacional produce un efecto ideológico: el emisor aparece sustentando la posición "realista", mientras que los que no sostienen la suya mantienen una posición "utópica". En definitiva, todo intento "nacionalizador" no solo será utópico sino ridículo. El emisor juega por otro lado a dos ases: por un lado defiende el metropolitanismo y por otro se incluye como miembro de la comunidad americana. Lo que implícitamente quiere decir es: "Yo también estoy por la originalidad pero eso hoy es imposible, por tanto parezcámonos a Europa".

Por último, a nuestro juicio Zaldumbide tiene dos concepciones de España: 1) una España trascendental y mesiánica, continente de las repúblicas americanas a la que estas —en su visión hispanista— la deben considerar como su nación; y 2) una España geográfica, territorial, la Península Ibérica parte del continente europeo, una España terrena que entra en contacto autónomo e intrascendental con las repúblicas americanas. Concomitantemente la relación España—América se desenvuelve también a dos niveles: a) un nivel en el que América desaparece en España, se funde y reaparece con el nombre de España; b) Otro nivel en el que América es autónoma respecto de Europa. Estos distintos niveles contradictorios nos revelan el complejo carácter del problema que trata Zaldumbide y que no lo puede resolver. Es una contradicción que se sostiene permanentemente. Esto se revela con particular claridad en su discurso.

Por una parte dice:

"Y héla aquí que se adelanta por el mundo internacional, acrecida, respaldada por las 20 repúblicas que fueron sus hijas y ahora parecen hermanas de su madre..." 34.

Y por otro:

"España es claro espejo de humanidad y fuerza en reserva con que Europa cuenta para durar" 35.

España en la visión de este hispanista es como una mujer bella, heroica y sacrificada habíamos dicho. Es la madre que en la religión católica está simbolizada por la virgen. Como virgen madre tiene relación con sus hijas. Esta es una relación en la que cada una guarda su autonomía: España—repúblicas americanas. Mas la otra España, la trascendental, engloba a todas las repúblicas americanas y las absorbe. "España en reserva" ¿cuál es la España en reserva? En el párrafo anterior el emisor había afirmado que no se podía ser original, "nacional", dada la inevitable conexión mundial entre los distintos países. Luego la "España en reserva" no es sino aquella que no forma parte materialmente de Europa sino aquella que está dentro de su entorno espiritual, de aquella que constituye parte de su nación: América.

NOTAS

- 1 Emilio de Ipola, Conferencia sobre "El discurso político", Seminario sobre Ideología, septiembre—diciembre, FLACSO—México, 1979.
- 2 "El componente identificativo remite a la "definición" discursiva del emisor, de sus receptores implícitos, y del Otro (el adversario); el componente polémico a la dimensión meta—discursiva del discurso en tanto empresa de aniquilación del discurso opositor, en tanto "lectura" destructiva del discurso del adversario; el componente conativo remite a ese rasgo en virtud del cual este último está centrado en sus efectos ideológicos (didáctico, programático, persuasivo); el componente temático se remite al objeto del discurso". De Ipola, *Ibid.*
- 3 La operación discursiva consiste en identificar un operador (título) y un operando (texto) y desentrañar las múltiples relaciones que se establecen entre estos.
- 4 Gonzalo Zaldumbide, *Significado de España en América*, Instituto de las Españas, Nueva York, 1933, p. 12 (subrayado nuestro).
- 5 *Ibid.*, (s.n.).
- 6 *Ibid.*, (s.n.).
- 7 *Ibid.*, (s.n.).
- 8 *Ibid.*, (s.n.).
- 9 Gerald Brenan, *The Spanish Labyrinth*, Cambridge University Press, 1969, p. 234 *passim*.
- 10 Desde ese punto de vista, el hispanismo como corriente política, histórica e intelectual en América Latina, es un fenómeno del siglo XX que se acentúa con el triunfo de Franco en España y la consolidación del fascismo en Europa. El hispanismo en el Ecuador fue, por otra parte, el sustento ideológico de una organización de ultraderecha (ARNE) que nace en 1942, sustento ideológico que se basaba en una realidad histórica: la conquista y colonización españolas reivindicadas por la clase terrateniente arcaica y sus expresiones políticas ultraderechistas como una gesta heroica.
- 11 Zaldumbide, *op. cit.*, pp. 11—12 (s.n.).
- 12 *Ibid.*, p. 12 (s.n.).
- 13 *Ibid.*
- 14 *Ibid.*, pp. 12—13.
- 15 *Ibid.*, p. 13 (s.n.).
- 16 *Ibid.*
- 17 *Ibid.*, p. 14.
- 18 *Ibid.*, p. 15.
- 19 *Ibid.*, p. 16.
- 20 *Ibid.*, pp. 15—16.
- 21 *Ibid.*, pp. 16—17.
- 22 *Ibid.*, pp. 18—19.
- 23 *Ibid.*, p. 19 (s.n.).
- 24 *Ibid.*, pp. 19—20.
- 25 *Ibid.*, p. 20 (s.n.).
- 26 *Ibid.*, p. 21.
- 27 *Ibid.*, p. 23.
- 28 *Ibid.*
- 29 Valeri Zemskov "Sobre las relaciones histórico—culturales de América Latina y el Occidente. El conflicto de Caliban y Prospero" (fotocopia), p. 1.
- 30 Zaldumbide, *op. cit.*, p. 24.
- 31 Véase Rafael Quintero, "Los partidos políticos en el Ecuador y la clase terrateniente en las transformaciones del Estado", tesis de Ph. D., Chapel Hill, 1978, p. 436.
- 32 Zaldumbide, *op. cit.*, p. 25.
- 33 *Ibid.*
- 34 *Ibid.*
- 35 *Ibid.*